

Dios Crucificado que nos salva y justifica.

A todos os anuncio y pregono, que mañana comienza la Semana Santa, la Semana Grande, la Semana del Mayor amor de este año de gracia de 1990.

¡Semana Santa de Daimiel! Llena de recuerdos, resonancias y emociones; construida, año tras año, por la piedad popular más recia y sólida; por el tesón y firmeza de sus hombres y mujeres; por la animación pastoral y el aliento de sus sacerdotes, la perseverancia en la fe de sus creyentes, y el amor entrañable de sus Hermandades.

Se pierde en el tiempo el origen de las tradiciones populares que con tanta sabiduría supieron expresar los Misterios de la Pasión que el pueblo de Daimiel confesaba y vivía. De todos es conocido, cómo ya en el siglo XVII, existían florecientes la mayor parte de las cofradías de Daimiel, con sus estatutos y organización, mantenida con fidelidad hasta nuestros días y con una capacidad de convocatoria y organización de la mejor solera, a la altura de las mejores procesiones de la Semana Santa española.

Por encima de todo está patente la fe de un pueblo —Daimiel—, que cree y espera, que ama y perdona, que vive y celebra la Pasión de Jesucristo. Daimiel ha sabido esculpir, pintar, bordar, iluminar y adornar su fe en el Evangelio de la Pasión, en majestuosos tronos, impresionantes carrozas y en aterciopelados mantos y estandartes. Es la teología popular, no exenta de peligros y manipulaciones históricas, pero enriquecida con el amor y el compromiso cristiano de generaciones de daimieleños que nos precedieron y dejaron tan hermosa herencia. Es la fe de Daimiel encarnada en su cultura manchega, la de gañanes y carreteros, la de carpinteros y agricultores, la de pastores, industriales y barberos, que la dieron forma y expresión religiosa, que la hicieron saeta, luz y silencio. Es la sabiduría de un pueblo que ha entendido que Dios se ha hecho hombre y ha plantado su casa en el patio de vecinos y bebe agua del pozo común, para que el hombre plante su tienda en el cielo y forme parte del patio de los hijos de Dios y beba del agua que sacie toda la sed.

Así lo ha entendido Daimiel hasta nuestros días. La Semana Santa daimieleña lo demuestra. Es su manifestación religiosa pública, más profunda más sincera, piadosa y multitudinaria. Todo el pueblo, desde la estación hasta el Cristo, desde el Carmen hasta el cementerio, en el parterre, en la plaza y en S. Pedro, en el alto y en S. Roque de la Paz a S. Isidro, y mucho más allá, desde las Cruces hasta Navaseca, desde la Albuera hasta el Campo Largo, desde Ureña al Quintanar, desde el Cerro de las Cabezas al Medios Quintos, explota en recogimiento y devoción para celebrar el Misterio más grande, el amor



Detalle del Cristo de La Luz

LUZ DE AMPARO

(Acróstico)

*Luz dame, necesito ver
Una vez para verte, y quiero ser
Zalamero empalagoso, sin fingir.*

*De esperanza ilusionada, espero
En mi regenerar.*

*Amor dame, hasta lograr
Morir sin pecado, y estar contigo
Para ser tu compañero, en todo
Ahora... no quiero seguir inerte
Rompe el silencio, que separa
Oscuridad, y dame tu LUZ DE AMPARO.*

Vicente Moreno López-T.
